

Citar como: Sara Luna Ruíz. “Entrevista con Julián Medina (LED)”. *AV Assemblies. Conversations on Sight and Sound*, editado por Ana Carvalho, Cornelia Lund, Sara Luna Ruíz, marzo 2026, <https://www.fluctuating-images.de/projects-av-assemblies/>.



Entrevista von Julián Medina (LED)

Transcripción de una entrevista realizada por Sara Luna Ruíz en el marco de “AV Assemblies. Conversations on Sight and Sound”, un proyecto de Ana Carvalho, Cornelia Lund y Sara Luna Ruíz.

¿Quién es Julián Medina (LED)?

Ubicación: Bogotá, Colombia

Campos: Diseño, Artes Visuales Experimentales, Filosofía Contemporánea, Artivismo, VJing, Curaduría, Producción, Gestión (BCN / BOG / FGGA)

Perfil:

Magister en Comisariado de Artes Digitales, de la Universidad Ramon Llull de Barcelona, Especialista en Filosofía Contemporánea, Diseñador, Artista Visual de la Universidad Nacional de Colombia. Con experiencia en gestión, curaduría y producción de proyectos culturales, festivales, encuentros, y otros espacios para las artes, la cultura y el artivismo en Colombia, España y Francia.

Artista visual apasionado por los nuevos medios y tecnologías, así como por los discursos, conceptos y acciones de la filosofía y la política contemporánea. Su obra visual digital ha circulado en diversas exposiciones colectivas en Colombia, España, Francia, Italia, Noruega, Suecia.

También Diseñador Visual con más de 15 años de experiencia en proyectos que dialogan con el marketing político, el diseño y la comunicación visual y estratégica, el desarrollo de marcas y branding y el diseño de medios.

→ @_led_

- Cuéntame sobre tu trayectoria. ¿Cómo comenzaste como VJ y cuál es tu percepción de esta práctica? También háblame sobre la escena VJ y tu entrada en ella.

Mi primer acercamiento a la imagen fue a través de los estudios de diseño gráfico. Estudié diseño gráfico en la Universidad Nacional a finales de los años noventa y me gradué a comienzos de los 2000. Sin embargo, cuando terminé la carrera sentí cierta frustración con el

marco profesional del diseño gráfico. No me satisfacía completamente su alcance, aunque sí me impactaba profundamente el fenómeno de la imagen en sí mismo.

Comencé entonces a buscar otras formas de abordar la imagen más allá de los límites funcionales del diseño, explorándola desde una perspectiva más artística, subjetiva y autoral. En ese proceso me encontré con tecnologías emergentes para la producción y manipulación de imagen en tiempo real. Descubrí software que permitía algo que hasta entonces no conocía: edición y montaje de video en tiempo real —lo que hoy llamamos VJing. Así ingresé a la escena VJ. Empecé a comprender el concepto, sus aplicaciones y sus dinámicas artísticas. Me involucré profundamente durante un periodo: participando en distintos círculos, presentándome en fiestas, colaborando con bandas y diversos artistas. Fue una etapa intensa en mi carrera, hasta que sentí que ese ciclo había concluido.

- ¿Qué ofrece el VJing que lo diferencie de otras prácticas audiovisuales?

No estoy seguro de que sea radicalmente diferente, pero sí tiene cualidades distintivas. Una de ellas es la fuerte conexión en tiempo real entre sonido e imagen. La idea de “tiempo real” se traduce en performance: el cuerpo del artista está creando la obra en ese mismo momento. No solo produces imágenes —estás performando. Desde una perspectiva audiovisual performativa, el VJing ocupa un lugar muy interesante. En comparación con la cinematografía tradicional, ofrece algo poderoso: el montaje en tiempo real. Podríamos decir que el VJing es una forma de cine en vivo, (live cinema), donde la edición cinematográfica ocurre en directo. Eso me resulta especialmente atractivo.

- Como curador de VJ, cine expandido y prácticas experimentales, ¿cuáles son tus criterios de evaluación? ¿Qué buscas en un buen live act o pieza experimental?

Trabajo con varios criterios.

Primero, la singularidad y la subjetividad de la obra. Me interesa percibir claramente una voz autoral —una expresión artística distintiva. No usaría la palabra “original”, porque nada es completamente original, pero sí valoro una presencia autoral fuerte.

Segundo, el uso consciente y efectivo de las herramientas tecnológicas. Estas prácticas están mediadas por tecnología, por lo tanto importa cómo se utilizan las herramientas: si se combinan software y hardware, si se integran cámaras, controladores MIDI u otros dispositivos que enriquezcan la composición visual.

En el caso específico del VJing, la coordinación entre imagen y sonido es fundamental: cómo dialogan y se conectan. Si hablamos de instalación u otros formatos performativos, los criterios cambian según la naturaleza del medio. Cada formato requiere una mirada curatorial distinta. Como curador de cine experimental puedo agregar que criterios como la experiencia estética, la coherencia entre medios y conceptos, el proceso creativo, o la factura audiovisual son relevantes.

- ¿Cómo has vivido el rol de la colaboración en tu práctica artística? En el arte suele existir el mito de la competitividad, pero en el VJing también hay una fuerte cultura open-source. ¿Cómo ves la colaboración?

La colaboración es fundamental para fortalecer cualquier sistema social — sea en la ciencia, la política, el arte o en contextos sociales. Un individuo aislado, por brillante que sea, difícilmente

tendrá el mismo impacto que cuando trabaja dentro de una red. La construcción colectiva amplifica las posibilidades.

El VJing y las prácticas artísticas mediadas por tecnología están profundamente conectadas con esta lógica. Al depender de herramientas tecnológicas —muchas de ellas influenciadas por filosofías open-source y colaborativas— esta dinámica impacta naturalmente la práctica artística. La colaboración no es solo deseable; es estructural.

- Conozco tu trayectoria entre arte y política. ¿Podrías hablar de esa relación y por qué consideras importante esta intersección?

A lo largo de la historia, el arte ha cumplido distintos roles. En la contemporaneidad, una de sus funciones más claras es servir como herramienta para expresar inconformidad frente a sistemas que reprimen a las personas o priorizan el capital sobre las necesidades humanas. El arte permite expresar esa inconformidad de manera directa y estética. Los mensajes transmitidos a través del arte pueden llegar de forma distinta a los discursos políticos tradicionales. En mi experiencia, las luchas sociales acompañadas de prácticas artísticas y culturales tienen mayor potencial transformador.

Mi exploración de esta relación surgió durante mis estudios de filosofía, donde investigaba un punto de encuentro entre arte y filosofía. Encontré ese punto en la dimensión política. En una etapa trabajaba desde la triada ciencia–arte–tecnología. Sin embargo, cuando comencé a estudiar humanidades y filosofía, sentí que el arte estaba mucho más cerca de la política y la filosofía que de la ciencia y la tecnología. Es una posición personal, pero desde ahí comencé a comprender con mayor profundidad el potencial político de las prácticas artísticas.

También mi inclinación a la búsqueda de estas conexiones nace de la experiencia vital propia, de mi vida en Latinoamérica, de mi experiencia como sujeto político estético que ha atravesado crisis sociales y conflictos políticos importantes en mi país de origen, Colombia.

- ¿Crees que los artistas deben ser políticos?

No, no creo que exista una obligación política, ni para los artistas ni para los seres humanos en general. Sin embargo, sí podemos elegir tomar una posición. Para mí, el arte que asume una postura frente a las dificultades del mundo contemporáneo tiene un valor particular. No es obligatorio, pero sí lo considero necesario desde un punto de vista ético: posicionarse como sujeto dentro del mundo que habitamos.